



Diocese of Brownsville

P.O. Box 2279 • Brownsville, Texas 78522-2279

1910 University Boulevard (78520)

Tel. (956) 542-2501 • Fax (956) 542-6751

Office of the Bishop

A los fieles católicos en la diócesis de Brownsville,

La noticia de los planes en el estado de Texas sobre distribución de las vacunas eficaces contra el mortal virus COVID-19, es una fuente de esperanza y aliento. Sin embargo, es importante para todos los que vivimos en el Valle del Río Grande seguir vigilantes en el cumplimiento de los protocolos de salud y seguridad instados por los funcionarios de salud pública. Podemos esperar que pasará un tiempo considerable antes de que las vacunas tengan un efecto positivo sobre la vulnerabilidad de la población en general. Nuestras iglesias y escuelas, en particular, deben continuar observando los estrictos protocolos vigentes para la celebración de la Misa y los demás sacramentos, y para la instrucción escolar hasta el momento en que sean modificados por el Obispo.

En particular quiero asegurarles a los católicos que es moralmente admisible que usemos las diversas vacunas, cuando estén disponibles. Algunos han insinuado que todas las vacunas que se están preparando actualmente para su ordenada distribución están comprometidas moralmente debido a su asociación con células derivadas de niños abortados y, por lo tanto, un católico no puede recibirlas. Esta es una valoración incorrecta.

Es importante señalar que ni la vacuna Pfizer ni Moderna, que ahora se están preparando para su distribución, utilizaron células fetales abortadas en el desarrollo o producción de sus vacunas. Las primeras pruebas de laboratorio, sin embargo, parecen haber involucrado el uso de una línea celular comprometida. La enseñanza de la Iglesia tradicionalmente distingue la participación en un mal en próxima, mediata y remota. Las normas de las primeras pruebas se consideran en asociación remota a las líneas de células comprometidas. Dada la gravedad del mal que presenta el virus y la protección del bien común por el uso de una vacuna eficaz, la asociación remota a líneas celulares comprometidas durante las pruebas iniciales no constituye una razón suficiente para objetar la permisibilidad moral de la vacuna.

La vacuna AstraZeneca (y quizás otras que seguirán) implica un uso más directo de líneas celulares comprometidas con tejido humano de origen inmoral en las etapas de diseño, desarrollo y producción. En el nivel del receptor de la vacuna, la cooperación con las células originales obtenidas inmoralmente es remota. Es moralmente permisible aceptar la vacuna de una línea celular moralmente objetable cuando no existen alternativas accesibles y cuando existe un riesgo grave para la salud pública. Claramente, el mal que representa el virus COVID-19 es una seria amenaza para la salud pública. Si uno tuviera una opción viable de otra manera, sería mejor no utilizar tales vacunas comprometidas; sin embargo, es poco probable que el público en general tenga muchas opciones disponibles para ellos. *

La Iglesia Católica se opone con razón y enérgicamente a cualquier investigación y uso farmacéutico de células derivadas del aborto de niños no nacidos. Y los católicos deben ser conscientes del peligro de la tolerancia moral en nuestra sociedad frente a tales normas de investigación. No podemos construir un mundo más saludable con células derivadas de niños abortados. Ninguna política pública razonable quiere una industria que se beneficie e instaure una demanda de células fetales abortadas. Como católicos, continuamos instando a la vigilancia de los más altos estándares éticos y morales en todos los campos de la investigación médica.

Finalmente, a medida que las autoridades civiles hacen planes para la distribución de las vacunas, con justa razón consideran la prioridad de las poblaciones más vulnerables al virus, incluidos los ancianos, los trabajadores de la salud y aquellos que trabajan diariamente para mantener las instituciones de salud tan seguras y desinfectadas cómo sea posible. También debemos encontrar formas, en el momento apropiado, de hacer que las vacunas sean lo más accesibles posible para los pobres y los aislados en nuestras comunidades.

Encomendamos a los enfermos y vulnerables al cuidado maternal de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, y a su Hijo, el Salvador, Dios hecho carne, cuyo nacimiento pronto celebramos.

En Cristo,



Mons. Daniel E. Flores, S.T.D.
Obispo de Brownsville

* Para más información sobre la evaluación moral de la producción de las vacunas vean:

USCCB joint statement of the Committee on Pro-Life Activities and the Committee on Doctrine, addressing moral concerns about the creation of a vaccine for COVID-19. (11 December 2020) ([Link](#))

Committee of Doctrine and the Committee for Pro-Life Activities clarification on the moral permissibility for taking newly developed vaccines for the treatment of COVID-19. (20 November 2020) ([Link](#))

2017 Note on Italian Vaccine Issue, by the Pontifical Academy for Life. ([Link](#))

Paragraphs nos. 34-35 in the 2008 Instruction on Certain Bioethical Questions (Dignitatis Personae) by the Congregation for the Doctrine of the Faith. ([Link](#))

2005 study by the Pontifical Academy for Life, “Moral Reflections on Vaccines Prepared from Cells Derived from Aborted Human Fetuses.” ([Link](#))